

Los trastornos disociativos

Priscila Montañez Alvarado*

Un hombre se despidió con un beso en la mejilla de su esposa, como todas las mañanas, antes de salir rumbo a su trabajo. Ella, somnolienta, apenas le responde; horas más tarde, se encontrará en la sala de emergencias de un hospital. No recordará ningún detalle de su vida cotidiana. Lo único que acude a su mente, es un número telefónico, que resulta ser el de su madre, a la que llama para preguntarle si sabe quién es ella; no recordaba ni su propio nombre, ni la edad que tenía, ni siquiera que era madre de dos hijos: una niña de 10 años y un pequeño bebé de 18 meses de nacido. Durante los días subsiguientes, se comportó como una niña de tres años de edad. Tuvo que aprender a bañarse, a pronunciar correctamente las palabras, y jugaba con sus hijos como si fueran sus hermanos.

Así transcurrieron doce días, cuando al terminar de darse una ducha y al salir del baño, preguntó sorprendida a su madre y hermana, quienes estaban a cargo de ella, qué era lo que hacían allí. "Como si nada hubiese

pués la madre. Por fortuna, su hija había recuperado la memoria, de pronto, tan repentinamente como la perdió. ¿Qué sucede en la mente de una persona cuando se ve inmersa en situaciones como las anteriormente descritas? Desafortunadamente, aunque la mayoría de los seres humanos nacen con la posibilidad de adquirir e instrumentar diferentes recursos, técnicas y habilidades durante el curso del desarrollo vital, que les hacen ser capaces de defenderse de los conflictos y aliviar tensiones internas, existen situaciones durante la vida que hacen que un individuo que no logró, por alguna causa desarrollar estas capacidades, se encuentre con una salud mental trastocada.

La personalidad de cada uno de nosotros desarrolla mecanismos de defensa para enfrentar la angustia, las frustraciones, la hostilidad y los impulsos agresivos, mediante los cuales la vida se hace más llevadera. De no ser por estos mecanismos nos veríamos envueltos, de manera irreversible, en el torbellino, en muchas ocasiones doloroso que la experiencia suele traer consigo. No todos estos recursos se vuelven patológicos. De hecho, son una manera adecuada de manejarnos dentro de los diferentes ambientes que constituyen la vida misma, se convierten así, en el modo en que cada cual escoge para lidiar con el estrés.

Sin embargo, según afirma Lawrence C. Kolb, "los deseos conscientes del individuo, la aceptación que anhela, y la satisfacción de los impulsos biológicos con que fue dotado, con frecuencia no son compatibles, ni con los hábitos convencionalmente aceptados, ni con las actitudes, demandas y valores del gran grupo social del cual es miembro, ni con las fuerzas de su propia personalidad que censuran y prohíben dichos deseos",

Dossier



LOS TRASTORNOS PSICOLÓGICOS

*Docente de la UACJ.

Dossier



lo que ocasiona que el sujeto disgregue esa información, dando paso a la disociación de su personalidad, y que le permitirían expresar o vivir situaciones que conscientemente no se atrevería. Debe enfatizarse, empero, que la disociación es diferente de la represión, ya que la primera se explicaría como una disgregación de los contenidos mentales, mientras que la segunda se refiere a un "olvido" a causa de los procesos inconscientes.

Los trastornos disociativos que se clasifican dentro de los parámetros de la psicología anormal, "implican una alteración de las funciones integradoras de la identidad, la memoria, la percepción o la conciencia". Es decir, que las actividades cotidianas que los seres humanos llevamos a cabo, con una estructura rutinaria, dejan de tener esa secuencia lógica, aislándose del contenido con el que normalmente los asociamos. Podríamos decir que esas fugas que de repente muchos de los individuos pueden experimentar, como en el caso citado al inicio, o por ejemplo, no recordar cómo se llega de una evidencia a otra cuando vamos manejando, o de repente "despertar" y darse cuenta de que han transcurrido varias horas al volante, sin percatarse con precisión qué sucedió durante ese tiempo, se deben a un mecanismo de defensa que surge ante el estrés psicológico experimentado por tensiones y necesidades emocionales y que se pueden percibir como conflictos demasiado intensos para enfrentarlos con los recursos naturales o cotidianos que cada uno de nosotros posee, además que tienen esta función que protege ante ciertos impulsos y sentimientos de ansiedad.

Es preciso hacer notar que en la información más actualizada de este tipo de trastornos, se ha encontrado un vínculo

importante entre el trauma y la disociación. Y la experiencia traumática entendida como una situación de dolor extremo, donde el sujeto se siente indefenso y sin control sobre sí mismo, suele ocurrir cuando el individuo se ve sometido a situaciones de abuso sexual o físico generalmente durante la infancia. Diversos estudios sugieren que hay una mayor prevalencia de disociación en pacientes ya diagnosticados, como el trastorno límite de personalidad, en los que existe evidencia de haber sufrido abuso sexual.

Los trastornos disociativos se pueden presentar de diversas maneras: si los recuerdos son los que están mal integrados, estaríamos frente a una amnesia disociativa, que también se puede encontrar como "amnesia psicógena". Cuando la identidad del individuo se disocia o se fragmenta, se manifiesta como fuga disociativa o fuga psicógena. Este trastorno se conocía anteriormente como personalidad múltiple. Si la percepción es la que sufre de alteraciones, entonces estaríamos tratando con un trastorno de despersonalización y si es la conciencia la que se encuentra disociada, estaríamos frente a lo que se conoce como los trastornos por estrés agudo. También

dentro de las clasificaciones más actualizadas incluidas dentro del DSM-IV, encontramos los trastornos disociativos de trance y posesión, que tienen relación con el contexto cultural y religioso de donde se manifiestan.

Los doctores D. Spiegel y José Maldonado, afirman que la disociación que algunas personas utilizan como mecanismo de defensa durante el momento del trauma, tiene un efecto que alivia en ese momento de dolor e impotencia que pueda estar sufriendo el individuo, sin embargo, si dura demasiado tiempo, se convierte en un obstáculo para la adecuada "elaboración del duelo" que, según afirman, se convierte en necesaria para el tratamiento terapéutico. El tratamiento sugerido para la mayoría de los trastornos disociativos se refiere a la psicoterapia con diferentes ejercicios de hipnosis, como una herramienta útil, ya que mediante ésta se instruye a las víctimas en cómo integrar sus recuerdos dolorosos que, sin el acceso a ellos, sería sumamente difícil.

